Mi opinión sobre el Flamenco

Manuel Morao

Como gitano y por mi dedicación exclusiva al Flamenco durante más de 50 años, me veo en la obligación de opinar sobre ciertas afirmaciones que se vienen haciendo públicamente en torno al Flamenco por estudiosos y conocedores de libros que escriben en prensa y dan conferencias.

Me quiero referir a la relación *gitano-flamenco.* El intento de confundir debe estar presente, cuando se insiste en querer separar estos términos y más aún cuando se vierten auténticas mentiras y falsas —a todas luces— suposiciones sobre el tema.

El afirmar que **«El Loco» Mateo, Diego Marrurro** o **Manuel Molina** no eran gitanos, el destacar que **Silverio** era payo y olvidarse de señalar que convivió desde sus primeros años con los gitanos aprendiendo de ellos su cante, el dudar de que **Tío Luis de la Juliana** era



El maestro Manuel Morao con Chocolate, en un Congreso Antropológico celebrado en Amsterdam.





Antonio Mairena y Manuel Morao, escoltan al inolvidable Paco Vallecillo, quien fuera asesor de Flamenco de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. (Foto: Bonitch)

gitano, es un intento claro de negar lo demostrado antes, ahora y probablemente siempre.

Por lo visto, hay quienes por sus sentimientos racistas, prefieren seguir dando vueltas a la noria que no va a ninguna parte, antes que partir de lo que se sabe para profundizar y abrir nuevas luces que aporten algo positivo al Flamenco, la historia de los pueblos y la sociedad en general.

Las razones de la vinculación del Flamenco y los gitanos, yo no las sé, aunque comparto la hipótesis de que al ser los gitanos un pueblo trashumante que recorrió muchos países y culturas, teniendo que sobrevivir en circunstancias siempre adversas y asimilar el medio con el que se encontraban, fue conformando un estilo propio de arte musical para manifestar sus vivencias más profundas, el cual era un compendio de siglos de su historia. En los últimos dos siglos, la cierta estabilidad que una comunidad de este pueblo consiguió en Andalucía, hizo una fusión entre la cultura ancestral que los gitanos traían y la música popular de esta tierra; ese puede ser el origen.

El hecho de que a su vez, la música andaluza estuviera impregnada de otras muchas influencias culturales, algunas de ellas comunes en sus orígenes como la árabe o la judía, pudieron facilitar esta bella realidad que hoy se llama Flamenco.

El protagonismo de los gitanos es indiscutible, a no ser para mentes retorcidas y mediocres que pretenden usurparnos un papel que la historia nos ha dado, al igual que a cada pueblo y persona en este mundo. Me pregunto qué objetivo pueden tener para querer quitarnos la identidad más evidente y que se constituye en uno de los rasgos más peculiares de nuestra raza.

Nadie discute hoy en día que el origen del jazz es la música africana y sus genuinos representantes la raza negra, aunque hoy se esté haciendo jazz por músicos blancos y llegando a innovaciones que harían dudar a cualquiera de su verdadero origen.

A mí me complace sentir a verdaderos artistas flamencos payos, son personas que deben amar a los gitanos para identificarse con su arte; han tenido que compartir vivencias profundas con ellos y eso es positivo para el desarrollo de una cultura marginada tradicionalmente. El artista payo, con su cante, baile o toque de guitarra, está siendo solidario y colaborando en la difusión del arte gitano.

Así que por favor: el Flamenco está falto de estudios e investigaciones en profundidad realizados por gente de mente sana, que aporten conocimientos sobre el pasado y nos ayuden a evolucionar, respetando nuestros orígenes e historia, comprendiendo y amando este tesoro cultural que los gitanos hemos aportado y conservado. Gracias.